

zos que en los periódicos del Norte se anunciaban como muy numerosos.

“Una revolucion interior, daria á Tejas un triunfo mayor, mas sólido, importante y durable, que cien victorias como la de San Jacinto; y los especuladores y auxiliares de los tejanos, residentes en los Estados-Unidos, y especialmente en New-Orleans, es imposible que dejen jamas de procurar encender y alimentar entre nosotros una guerra intestina que tanto serviria á la formacion y solidez de Tejas, como nacion independiente, &c.”

Si estas consideraciones se tuvieron en principios de Enero de 1836, en que llegó el ejército al Saltillo, ¿cuáles no debieron tener lugar acerca del estado en que debió haber quedado éste, despues de cuatro meses de continuas marchas, vivaques, pasos de rios, lluvias, soles, &c., &c.? ¿Cuando todo lo que se pudo sacar de vestuario, calzado y víveres, se habia consumido, las carretas hechas pedazos, los bueyes muertos, las mulas aniquiladas, y sus aparejos y aperos, podridos é inutilizados con el continuo trabajo, la intemperie y los pasos de los rios? ¿Cuando se hallaba el pequeño ejército ya á lo último de las 400 leguas, cuyo tránsito presentaba tantas dificultades al general Santa-Anna en un desierto espantoso, con cinco rios caudalosos á la espalda, sin el equipage de puente ni otros medios de pasarlos que tanto echaba de menos el general en gefe; sin haberse situado hospitales, ni haber con qué verificarlo; sin tener vigiladas las costas ni espeditos los puertos para recibir víveres y evitar, ya los refuerzos, ya las retiradas del enemigo, sin tener siquiera noticia de la única goleta de guerra servible; sin esperanzas de un ejército de reserva que lo sostuviese, no en caso de un descalabro, no infrecuente en la varia fortuna de la guerra, como S. E. dice, sino cuando este descalabro habia sucedido de una importancia tal, cual

nunca se le habia figurado? ¿Cuando se hallaba el ejército, ademas, embarazado con porcion de enfermos y heridos? ¿Cuando los víveres que se aguardaban por la mar, los habian tomado los enemigos, y los pocos que habia en el pais habian sido destruidos y quemados por ellos ó por la division que marchó á las inmediatas órdenes del general en gefe? ¿Cuando nada se debia esperar del supremo gobierno ni de los de los Departamentos de Coahuila, Nuevo-Leon y Tamaulipas; porque cuantos recursos habia tenido á su disposicion el primero, los habia franqueado al general en gefe para la campaña; que siendo en sí tan pocos, fueron necesariamente insuficientes para hacer la guerra con arreglo al arte; y casi nada habia ecsistido desde un principio para poderse hacer aquella con arreglo á éste; de los segundos, porque habian hecho donativos cuantiosos de víveres, y facilitado cuantas carretas, mulas, &c., se habian necesitado para un transporte tan embarazoso, en paises tan estensos, y hecho en su mayor parte en carretas con bueyes, que habian perecido en la fatiga? ¿Cuando por la circunstancia de la prision ó muerte de S. E., debia temerse que reviesen en lo interior de la república las diferentes pretensiones políticas que espresa en su citado manifiesto y que daria á Tejas un triunfo mas sólido, importante y durable que cien victorias como la de San Jacinto &c., y que dejarian al ejército comprometido, sin auxilios, en aquel desierto y á tan larga distancia de donde poderse los proporcionar? ¿Cuando el propio general Urrea dice en su diario (página 7) que en todas las villas del Norte, desde Matamoros hasta ciudad Guerrero, se advertia la mayor decision por la constitucion de 1824; y creyendo que los colonos la sostenian, conservaban comunicaciones con ellos, y aun estaban dispuestos á tomar las armas para unirse á su causa? ¿Cuando acababa de publicarse

una ley que concedia indulto á todos los facciosos de Tejas, exceptuando únicamente á los que habian tenido parte en su llamado gobierno ó en sus asambleas, ó en el mando de algunas fuerzas sublevadas: ley que no podia menos que minorar la confianza de los gefes, y el interes de las clases inferiores y el de la tropa, si los enemigos adoptaban la recíproca, por la sencilla razon de que el soldado creia segura su vida en caso de algun peligro, al paso que dejaba á los gefes y oficiales continuamente expuestos á ser vendidos ó abandonados sin arbitrios de salvarse como otros tantos proscritos? ¿Cuando la estacion de las aguas estaba tan inmediata y en un pais en que basta un solo aguacero para dejar sumido en el lodo á cuanto existe en él hasta fines del año, y en el que no habia ningunas casas cómodas para acuartelar la tropa, ni menos tiendas de campaña que las supliesen? ¿Cuando en este mismo pais, desde mediados de Mayo á Octubre, de cien habitantes están comunmente postrados en cama los noventa? ¿Cuando los tábanos y otros insectos son tan abundantes en aquellos terrenos, que aniquilan aun las béstias que puedan guardarse y mantenerse en establos, haciendo huir á grandes distancias á las que se dejan en los campos? ¿Cuándo el ejército casi no tenia caballería para una descubierta, cuando los enemigos habian aumentado la suya lo menos á trescientos caballos, con los que ellos tenian, y los de la tropa, gefes y oficiales, y otras clases que habian tomado en San Jacinto? ¿Cuando era probable que el número de enemigos se duplicase al ruido de la ventaja conseguida, y por los esfuerzos que debia esperarse harian sus adictos los simpáticos y los especuladores de New-Orleans y de todos los Estados fronterizos de la república vecina, como el general Santa-Anna juiciosamente lo temia? ¿Cuando los seis mil hombres de que constaba el ejército solo habian quedado

reducidos á cuatro mil poco mas, de resultas de las enfermedades, la fatiga de las marchas, la desercion, y de las acciones del Alamo, la Mision, el Perdido y San Jacinto; y muchos de estos cuatro mil, heridos, enfermos, ó estenuados, incapaces de poder sufrir la fatiga, un dia de accion, y divididos entre los rios Brazos y el Colorado, Matagorda, Guadalupe, el Cópano, Goliad y Béjar? ¿Y cuando en fin, la desgracia de San Jacinto y la clase de guerra que se habia adoptado, unida á los demas padecimientos de tan penosa campaña, no podia menos por mas que diga una pueril jactancia, que tener conmovida la moral de todas las clases del ejército, y de esa masa de reclutas que componia lo principal de él, y á los que no se les habia dado otra instruccion que la de andar para adelante, cargar y descargar tercios de municiones y equipages, para embarcarlos y desembarcarlos en los pasos de los rios; en vez del manejo del fusil, mantenidos comunmente con media libra de bizcocho de maiz diario, y carne, las mas veces no muy buena?

En resúmen, el estado que guardaba la parte del ejército que se hallaba el dia 25 de Abril á las inmediatas órdenes del general Filisola, en la habitacion de madama Powell, era esactamente el que dejamos relacionado. Permítasenos ahora demostrar, en vista de todo lo expuesto, lo que dictaba practicar la prudencia, el arte, y el mas acendrado patriotismo, tan luego como en Holders-Fort se tuvo razon de la desgracia ocurrida al presidente, general en gefe del ejército.

Parece que todos los principios están de acuerdo y requieren antes de emprender ningun otro movimiento: I.—Reunir en un punto, sin pérdida de momentos, todas las fuerzas que se hallaban entre los rios Brazos y Colorado. II.—Que esta reunion se hiciese en el parage mas á propósito. III.—Verificada esta reunion, adoptar una

de estas medidas: 1.ª avanzar sobre el enemigo. 2.ª conservarse sobre la orilla derecha del Rio Brazos, á la defensiva. 3.ª retirarse sobre la banda derecha del Colorado para cubrir á Béjar, Guadalupe, Goliad, &c., &c.; reorganizarse, hacerse de los medios necesarios, y con ellos volver á la ofensiva. 4.ª Si dichos medios no se conseguian allí, continuar la retirada hasta donde se encontrasen, porque no habia otro remedio.

En este concepto, creemos, que el primer movimiento de reunir las fuerzas en un solo punto, que previno el general Filisola, está fundado en todos los principios; que tal reunion se hiciese en el que se habia propuesto, y no en Holds-Fort, tambien lo está, en vista de lo anti-militarmente que se hallaba situado allí el cuartel general. Si una contingencia hizo que la reunion se verificase en la habitacion de madama Powel y no en el parage sobre la orilla derecha del Rio Brazos que se tiene indicado, como se lo habia propuesto, ella era tan insignificante en sí misma, que en cinco horas de marcha podia quedar remediada sin el mas mínimo inconveniente, ni trascendencia de ninguna clase.

Para proceder de luego á luego ofensivamente, era indispensable: primero, estar cerciorado del número positivo de los enemigos: segundo, de la posicion que guardaban; tercero, cuál habia sido la conducta que habian observado con nuestros prisioneros: cuarto, la que se habian propuesto para lo sucesivo. Sin estas noticias indispensables, no solo hubiera sido una falta militar el emprender, sino un crimen contra el deber, los intereses nacionales, y la humanidad.

Filisola, hasta el dia 25, no solo ignoraba todo esto, sino que aun no sabia acertivamente, si los rebeldes, usando de la represalia, habian ó no, fusilado á todos nuestros prisioneros: luego era necesario volver sobre el Rio Bra-

zos, lo que hubiera quedado verificado el dia 26, y en seguida proporcionarse las noticias arriba indicadas? Esto podia conseguirse, ó por alguno de nuestros oficiales prisioneros que hubiera podido fugarse, ó por algunos espías de toda confianza. Lo primero no era fácil que aconteciera; y esto podia decirse con tanta mas certeza, cuanto la experiencia acreditó, que despues de la incorporacion del capitan D. Márcos Barragan y el subteniente Somosa, ningun otro lo verificó; ni estos lo hubieran hecho, si hubieran caido prisioneros. Quedaba, pues, solo el medio de los espías. La dificultad que estos habian experimentado para poderse introducir entre una clase de enemigos de un aspecto del todo diferente á nosotros, y de un idioma que nos es desconocido, y que los pocos mexicanos que los acompañaban eran mas perversos que ellos mismos, se deja entender por el hombre menos avisado.

Pero demos por sentado que todo se hubiese allanado, y que los enemigos hubiesen estado decididos á esperar, á conservar la vida á los prisioneros, contentándose, como desde luego lo habian hecho, con pasarlos á la isla de Galveston; ¿qué hubiera resultado de esto? que en ida, indagaciones y vuelta, se hubieran pasado lo menos ocho dias; es decir, se hubiera estado en aptitud de emprender, del dia 2 al 4 de Mayo.

Demos por sentado, igualmente, que los enemigos no se hubieran reunido en mayor número que el de 1.500; luego era necesario prudentemene, despues del descalabro sufrido, irlos á buscar á lo menos con igual fuerza? Para esto era preciso, si no se queria proceder á manera de una bandada de vagamundos ó landidos, primero, asegurar las comunicaciones del ejército con Matagorda, Goliad, Béjar, &c., colocando un fuerte destacamento sobre el Rio Colorado, bien fuese en el Atascosito, bien en

el paso del Casey: segundo, dejar ocupado con otro respetable el paso del Rio Brazos, para seguridad de nuestros enfermos, gran parque, piezas de artillería, &c., algunas obras de campaña, tras las que pudiesen defenderse, y los medios necesarios para atravesar dichos rios. Los hombres inútiles que tenia el ejército, los enfermos convalecientes, asistentes empleados en cuidar cargas, y demas, seguramente componian una tercera parte de nuestras fuerzas; de consiguiente, apenas nos hubiéramos encontrado con el número de hombres para la empresa que los enemigos pudieran tener reunidos.

Suponemos que el paso del rio, segun los ningunos medios que habia para verificarlo, solo hubiese detenido el movimiento tres dias, y que otros cuatro hubiese tardado en llegar á donde se hallaban los enemigos; suponiendo tambien que no se hubiesen movido de allí, ni molestado en las marchas y en los pasos de los varios arroyos y bayucos que habia en el tránsito: se habria, pues, llegado al frente de ellos, del 10 al 12; esto es, como quince dias despues de tomada la resolucio, y como veinte de sucedida la accion desgraciada. Queremos, sin embargo, permitir que hubiesen tenido tiempo, víveres y medios para todo, y que los enemigos hubiesen sido derrotados y dispersos, ¿qué es lo que hubiera hecho al dia siguiente? La division que habia ido á las inmediatas órdenes del general en jefe habia incendiado y saqueado á su paso, cuantas habitaciones habian encontrado desde el Rio Brazos al San Jacinto. Los enemigos, es indefectible que habrian recogido en el intermedio, lo poco que tal vez habia quedado; y nuestras fuerzas se hubieran encontrado en la misma situacion que se encontraron en el propio dia, de este lado del Rio Colorado, es decir, como 35 ó 40 leguas mas acá, porque de todos modos allí habrian tenido que verificar la retirada, y se hubieran encontrado, en cons-

cuencia, con mayor número de heridos y enfermos que trasportar, con menos recursos para poderlo hacer, con mas hombres sacrificados en las aras de la independencia y la temeridad, con un mar de lodo que atravesar, y dos rios caudalósísimos que vencer, y sin los medios necesarios para verificarlo militarmente.

Se ha dicho que venciendo y continuando hasta el Sabinas, les hubieran sido traídos víveres de los Estados Unidos; pero, además de que esto es un sueño, porque faltaba mucho todavía que andar hasta el Sabinas, y varios rios y ciénegas que pasar, el ejército no tenia lo necesario con qué verificar estas operaciones, ni los víveres precisos para llegar allá, ni con qué dejar abastecidos sus destacamentos; además, aquel pais es tan desierto, ó mas que el que dejaba á la espalda, no habia dinero con qué hacer las compras, ni se debia suponer buena disposicion en los habitantes de Luisiana y los otros puntos limítrofes para fiárselos y conducírselos hasta la línea divisoria, porque todos los mas de los aventureros eran sus compatriotas; y en tal concepto, hubiera sido una criminal locura, esponer la subsistencia de nuestros soldados, á la generosidad ó codicia de unas gentes, que mas bien debian contarse como contrarios que favorables; y quién sabe cuál hubiera sido la conducta del general Gaona, que en aquellos dias con pretextos frívolos, ocupó el partido de Nacogdoches, con la division de su mando.

Las dificultades insuperables que tienen aquellos terrenos para transitarse, aun de los particulares, y las enfermedades que se experimentan precisamente en los meses en que las tropas debian internarse por ellos, se hallan bastantemente demostradas en las memorias científicas del general Teran. ¿Cuáles, pues, serian las que se hubieran presentado á un tan considerable número de tropas con cargas, carros, artillería, &c., &c?

Pero, permítasenos ahora preguntar, si el día 25 de Abril no tenia el ejército un grano de maiz ni una galleta, ¿de qué hubiera subsistido desde aquella fecha, al día de la supuesta victoria, y con qué habria despues verificado su retirada ó el avance hasta donde lo hubiera podido encontrar? ¿Se habria acaso dispersado en destacamentos, para ocupar un pais desierto, para subsistir de qué? Y en ese caso, ¿el enemigo no hubiera vuelto á tener oportunidad de reunirse, y emprender sobre nuestras diseminadas y pequeñas fracciones, haciéndonos en detall pagar cara nuestra temeridad, como lo hizo en San Jacinto?

Se ha dicho tambien sofisticamente, que si Filisola tuvo los medios á su disposicion, para andar mas de 200 leguas en retirada, desde el Rio Brazos á Matamoros, ¿por qué no pudo andar las 24 ó 25 leguas que habia desde el mismo Rio Brazos al San Jacinto, donde se hallaban campados los enemigos? A no haberse visto impresa en dos diferentes manifiestos esta especie peregrina, nadie habria que la pudiese creer; porque, ó se necesita no haber estado en su juicio para asentarla, ó haberlo hecho con la mas torpe intencion de dañar al prójimo, y sin la mas pequeña consideracion á cuantos tuvieron la poca suerte de concurrir á la malhadada campaña de Tejas, y á todos los que medianamente conozcan aquel pais.

Primero. Nos parece haber manifestado suficientemente en los párrafos anteriores, las operaciones y dias que se requerian para llegar al campo de San Jacinto; que los enemigos eran libres, á menos que no los amarrasen, de esperar ó irse á Galveston; emprender sobre la retaguardia de nuestras tropas, ó bien llevarlas vagando tras ellos &c., &c., despues de haberles dejado el presente de 600 mexicanos fusilados, que tenian prisioneros; y que de todos modos hubieran tenido que volverse con el aumento de todos los embarazos que se deja dicho; todo esto, sin

haber puesto en cuenta los efectos del diluvio de agua que se desplomó los dias 26 y 27, el que seguramente no hubieran facilitado el paso del Rio Brazos ni con el doble del tiempo que hemos supuesto; y tal vez no se hubiera llegado al San Jacinto, ni en un mes, trascurrido desde la accion, si se considera que despues del temporal tardaron once dias para andar cinco leguas, desde el Contrabando al Atascosito; y que el camino, en fin, de Holds-Fort al San Jacinto, no era de mejor tránsito que aquel.

Segundo. No hay las doscientas y mas leguas que se suponen del Rio de los Brazos á Matamoros, sino las siguientes: 35 á Guadalupe, 10 á Goliad y 80 de Goliad á Matamoros; que por todas hacen 125; y no bajan de 80 las que hay de S. Felipe de Austin al Rio Sabinas. El que quiera satisfacerse puede medirlas en la carta de Tejas. Por otra parte nuestro ejército, cuanto mas internado se hubiera encontrado en el pais al comenzar las aguas, mayores hubieran sido los inconvenientes para retroceder; y mas ventajas hubiera proporcionado al enemigo sobre él, al tiempo de retirarse.

Tercero. ¿El general en gefe Santa-Anna, habia hecho sus prevenciones para que hubiesen sido llevados los víveres á Goliad, para luego pasarlos de allí á donde estaba el ejército, ó no? Esta segunda suposicion no era creible, á menos que no se hubiese propuesto dejar perecer á todos los hombres en aquellos desiertos: luego es necesario creer que cada paso que daba en retiraba el ejército, era verificándola hácia sus recursos; y cada uno de los que se hubiese emprendido para adelante, era alejándose de ellos. Así es, que el ejército encontró para dos dias de galleta, el día 12 de Mayo, en el arroyo de Navidad, que habia remitido desde Guadalupe, de orden de Filisola, el general Sesma; otros doce dias en Goliad,

que acababan de llegar en la goleta, Segundo Correo de México: y hé aquí cómo ese grande argumento, que se ha querido hacer en contra de Filisola, viene á tierra por su mismo peso; pero para que se vea mas á las claras la mala situacion del ejército desde antes de la desgracia de San Jacinto, permítasenos que insertemos aquí la siguiente carta:

“Señor general D. Joaquin Ramirez y Sesma.—Brazoria, 22 de Abril de 1836.—Mi muy querido amigo: Contesto la apreciable de vd. de antes de ayer, dándole las gracias por las noticias que contiene. Pienso, como vd., que dando el golpe á Galveston, el asunto es enteramente concluido, y acabó la convencion, la independencia &c.; pero es menester darlo pronto, porque las aguas se nos vienen encima; y si nos cogen por estas alturas, nos mantendrán en ellas todo el año.

Por mi oficio al general Filisola, se enterará vd. de la ocupacion de Columbia y de este punto, por la division de mi mando, y de la situacion de los sublevados por este rumbo, y de las razones que me hacen inclinar por la eleccion del primero, para establecer en él mi cuartel principal.

Celebro la llegada del amigo Gaona; pero mas me hubiera gustado que siguiera su marcha para Nacogdoches directamente.

Siento que no recibiera vd. los bizcochos, cuyo envío repetiré en primera oportunidad.

Si quiere vd. harina, pídamela; ahora no nos falta.

Los compañeros renuevan á vd. sus espresiones, incluso el amanuense, cuyo encargo del caballo, dejó vd. en el tintero.

Me alegraré se mantenga vd. sin novedad, y me crea como siempre su verdadero amigo, que lo ama y B. S. M.
—Volví á besar la mano. . . ya vd. sabe por qué.

Sean vdes. felices, y mande vd. como pueda á su amigo que lo ama de corazon.—*José Urrea.*

P. D.—Vámonos pronto de estas tierras, en donde no he tenido un dia bueno. Haga vd. un esfuerzo para que avancemos sobre la franchutada, acabemos, y luego á nuestras casas.—Vale.”

Esta carta, pues, prueba, primero, que en la opinion del general Urrea, si no se acababan con prontitud las operaciones de guerra que nos faltaban, las aguas nos detendrian en Tejas todo el año: segundo, la imposibilidad que hallaba para mantenerse en Brazoria, por su mala situacion, falta de recursos, mal temperamento, &c., como lo habia hecho presente de oficio, solicitando poner su cuartel principal en Columbia, esto es, cuatro leguas mas inmediato á Holds-Fort; y por último, que habiendo sucedido la desgracia de San Jacinto, adelantándose las aguas, y faltado al ejército todo cuanto necesitaba para su subsistencia y conservacion, se hallaba fisica y moralmente imposibilitado de mantenerse por entonces en el pais.

Cuanto llevamos concedido hasta aquí, lo hemos hecho puramente, con el objeto de rebatir lo que se ha supuesto para acriminar al que sustituyó en el mando al general Santa-Anna; por lo demas, lo que entendemos que era, no solo lo mas probable, sino cierto, es, que los rebeldes, tan pronto como hubieran sabido la decision de nuestras fuerzas, de pasar el Rio Brazos, se hubieran desecho de nuestros prisioneros, en represalia de lo que se habia ejecutado con los suyos; tomando despues el partido que les hubiera parecido mas ventajoso sobre los nuestros. Tenian varios que poder tomar; ó por mejor decir, tenian todos los que querian, y todos muy ventajosos á el de esperar, que de ninguna manera estaba en sus intereses; indicaremos algunos de ellos.